

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje seis

Un hombre de Dios que echa mano de la vida eterna

Lectura bíblica: 1 Ti. 6:11, 19;
Mt. 5:5; Jn. 1:4, 13; 3:16, 36; 2 P. 1:4; Ap. 2:10

I. Un hombre de Dios que echa mano:

- A. “Oh hombre de Dios [...] sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre”—1 Ti. 6:11:
1. Un hombre de Dios participa de la vida y naturaleza de Dios (Jn. 1:13; 2 P. 1:4), de modo que es uno con Dios en Su vida y naturaleza (1 Co. 6:17) y, por consiguiente, lo expresa.
 2. Esto corresponde al misterio de la piedad, que es Dios manifestado en la carne—1 Ti. 3:16.
 3. La justicia consiste en estar bien con las personas delante de Dios según Sus requisitos justos y estrictos.
 4. La piedad consiste en llevar una vida diaria que manifiesta a Dios—v. 16, nota 2.
 5. La fe consiste en creer en Dios y en Su palabra, y confiar en Él y Su palabra.
 6. El amor consiste en amar a otros por el amor de Dios—1 Jn. 4:7-8, 19-21.
 7. La perseverancia consiste en soportar sufrimientos y persecuciones.
 8. La mansedumbre consiste en tener una actitud apropiada frente a la oposición:
 - a. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”—Mt. 5:5.
 - b. Ser manso significa no resistirse a la oposición del mundo, sino sufrirla voluntariamente.
 - c. Si somos mansos, dispuestos a sufrir la oposición del mundo en esta era, recibiremos la tierra por heredad en la era venidera, según es revelado en Hebreos 2:5-8 y Lucas 19:17, 19.
- B. Echar mano: “Acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida que lo es de verdad”—1 Ti. 6:19:
1. Todos necesitamos poner un buen fundamento en la era presente, considerándolo como un tesoro para que lo disfrutemos en el futuro.
 2. Echamos mano de la vida eterna de Dios, la cual es la vida verdadera.
 3. De lo contrario, echaremos mano de nuestra vida humana natural al acumular un tesoro de riquezas materiales en esta era para una vida que no es verdadera.
 4. Deberíamos ocuparnos de la vida eterna en vez de la vida natural.
 5. Esto indica que la vida divina es un factor que es crucial y vital para nuestra vida cristiana.

II. La vida eterna:

- A. La vida eterna es la vida de Dios:
1. Esta vida eterna era desde el principio: “Lo que era desde el principio”—1 Jn. 1:1.

2. En la Biblia la palabra *eterno* significa sin principio y sin fin; Dios es eterno, sin principio y sin fin, así que Su vida también es eterna.
 3. La vida de Dios, la cual no tiene principio ni fin, es la vida eterna: “La vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”—v. 2.
- B. La vida eterna está en el Señor Jesús:
1. El Hijo de Dios es Dios encarnado, Dios mismo corporificado en Su Hijo; por tanto, la vida de Dios también está en Su Hijo: “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida”—5:11-12.
 2. El Señor Jesús encarnado es el Hijo de Dios, así que la vida de Dios, la vida eterna, está en Él: “En Él estaba la vida”—Jn. 1:4.
- C. La vida eterna es dada gratuitamente por Dios:
1. Dios considera que Su vida, la vida eterna, es una dádiva que nos es dada gratuitamente en el Señor Jesús; no necesitamos pagar por ella; siempre y cuando la recibamos, la obtenemos: “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”—Ro. 6:23.
 2. Puesto que la vida eterna, la vida de Dios, nos fue dada por Dios, es la dádiva de Dios, no la recompensa de Dios, para nosotros; es dada gratuitamente, y no vendida a nosotros: “Dios nos ha dado vida eterna”—1 Jn. 5:11.
- D. La vida eterna es obtenida al momento de creer:
1. Dios nos ama y nos da Su vida, la vida eterna, la cual está en Su Hijo para que la recibamos; la manera de recibir la vida eterna es creer en Su Hijo: “De tal manera amó Dios [...], que ha dado [...] para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”—Jn. 3:16.
 2. Puesto que la vida eterna de Dios que está en Su Hijo es una dádiva, tan pronto creemos en Su Hijo, espontáneamente obtenemos la vida eterna que está en Su Hijo: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna”—v. 36.
 3. Cuando oímos la palabra del Señor, el evangelio, y creemos en Él, inmediatamente tenemos vida eterna: “El que oye Mi palabra, y cree [...] tiene vida eterna”—5:24.
- E. La vida eterna es conocida en la era presente:
1. En 1 Juan 5:13 claramente se nos dice que la Palabra de Dios, la Biblia, nos capacita para que sepamos que tenemos vida eterna: “Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis [...] para que sepáis que tenéis vida eterna”.
 2. Mediante la Palabra de Dios, la Biblia, podemos saber que ahora tenemos vida eterna.
- F. La vida eterna es obtenida en la era venidera:
1. El Señor promete que le dará la corona de la vida a aquellos que sean fieles hasta la muerte: “Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida”—Ap. 2:10.
 2. “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (v. 7); el Paraíso de Dios mencionado aquí tiene el árbol de la vida; por tanto, este Paraíso debe de ser la Nueva Jerusalén porque la Nueva Jerusalén venidera tiene el árbol de la vida—22:2.
- G. La vida eterna es disfrutada en la eternidad:
1. El disfrute que tendremos de la vida eterna en la eternidad en el cielo nuevo y la tierra nueva es el disfrute pleno que tendremos de la salvación que Dios efectúa, en la cual todos los que han sido salvos participarán en la eternidad: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—Jn. 4:14.
 2. La bendición plena de la salvación que Dios efectúa es la Nueva Jerusalén venidera, la cual es dada a todos los que han sido salvos para su disfrute en la eternidad: “Entrará en ella [...] solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”—Ap. 21:27.
 3. Todos los que han sido salvos disfrutarán la bendición, el árbol de la vida: “Para tener derecho al árbol de la vida”—22:14.